

nacional, con la intención de profundizar y reflexionar sobre este aspecto tan importante para el deporte nacional.

Referencias

- Acosta Ramón (2000). Dirección, gestión y administración de las organizaciones deportivas. Barcelona, España: Colección Gestión y Administración. Editorial Paidotribo.
- Federación Venezolana Deportiva de Educación Superior. (2002). Estatutos y reglamentos. Caracas.
- Ley de Universidades. (1970). Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 1429 (Extraordinario), Septiembre 8, 1970.
- Soucie Derthy (1998). Una nueva disciplina de las ciencias del deporte. Estudios de Ciencias del Deporte. Reseach en Sport Management: Implicaciones para los Administradores del deporte. Alemania.
- Soucie Derthy (2002). Administración, organización y gestión deportiva. España: Colección Gestión Deportiva. Editorial INDE.
- Stier Walter (2006, Septiembre). Comprendiendo la gerencia deportiva –Desde una perspectiva global- Una mirada a la historia y futuro a la gerencia deportiva y los programas de preparación profesional en gerencia deportiva. Ponencia presentada en el 4to. Congreso Regional Panamericano de la ICHPER-SD. Estado, Cojedes. Venezuela.

AUTOR

Jesús Alberto Navarro Hernández. Profesor en Educación Integral Mención Educación Física y Deportes en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez. Magíster en Educación Física Mención Administración del Deporte en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas. Doctor en Ciencias Administrativas en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Actualmente, Jefe del Departamento de Educación Física del Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez.

Los documentos etnográficos, ¿camino o encrucijadas?

Laura Reyes Montes

lreyesm@uaemex.mx

Juan Jesús Velasco Orozco

jujevo@gmail.com

María Madrazo Miranda

mmariamadrazomx@yahoo.es

Angélica García Bustos

angiegabu@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México (Toluca)

RESUMEN

En el contexto de las nuevas tendencias de las ciencias sociales y su enseñanza este artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a la etnografía y el documento etnográfico, la pregunta de reflexión se centra en; ¿Cuáles son los caminos o las encrucijadas en la investigación y los documentos etnográficos para las nuevas generaciones de antropólogos?, la pregunta se justifica ya que la antropología se ha preocupado más por codificar las operaciones de recogida, clasificación y utilización de los materiales etnográficos que por delimitar el estatuto epistemológico del documento etnográfico. Con relación a la enseñanza de la etnografía, nos parece fundamental, que las nuevas generaciones de antropólogos, realicen un estudio histórico y crítico de la etnografía y sus resultados, con el fin de generar sus propios caminos y seguramente sus propias encrucijadas que caracterizarán a los documentos etnográficos contemporáneos de nuestras sociedades.

Palabras clave: antropología, etnografía, documentos etnográficos contemporáneos, investigación, enseñanza.

Recibido: septiembre 2011

Aceptado: diciembre 2011

ABSTRACT**Ethnographic documents, roads or crossroads?**

In the context of the new trends in social sciences and education, this article aims to reflect on the ethnography and ethnographic document. In the first part of the research we will see: the concept of ethnography in the history of anthropology and his work, a brief historical context of the origin of the concept of ethnography, its definition and its work. In the second part, entitled ethnographic Documents, roads or crossroads? We will see: the history of ethnographic documents from the precursors of the discipline up to the new approaches and discussions on ethnographic research and its results. For the analysis were taken as fundamental principles, the proposals made by Izard (1996), Barfield (2000), Marcus and Fischer (2000) and Wyatt (2000). The reflection question was: What are the roads or crossroads in research and ethnographic documents for new generations of anthropologists?, this question is justified because the anthropology has been more concerned to codify collecting, classification and use of ethnographic materials than to define the epistemological status of ethnographic document. In relation to the teaching of ethnography, it seems fundamental that the new generations of anthropologists, made a historical and critical study of ethnography and its results, in order to generate their own roads and surely their own crossroads that will characterize the contemporary ethnographic documents of our societies.

Keywords: anthropology, ethnography, contemporary ethnographic documents, research, teaching.

RÉSUMÉ**Les documents ethnographiques : des chemins ou des**

Cdans le contexte des nouvelles sciences sociales et de leur enseignement, cet article a pour objectif de réfléchir à l'ethnographie et au document ethnographique. Dans la première partie de la recherche, titrée « le concept d'ethnographie dans l'histoire de l'anthropologie et son travail », l'on développe un contexte historique succinct de l'origine du concept d'ethnographie, ainsi que sa définition et son travail. Dans la deuxième partie, titrée « les documents ethnographiques : des chemins ou des carrefours ? », l'on présente les précédents des documents ethnographiques, depuis les précurseurs de la discipline jusqu'à les nouvelles approches et discussions autour de la recherche ethnographique et ses résultats. Les fondements principaux de la réflexion ont été les approches d'Izard (1996), de Barfield (2000), de Marcus et Fischer (2000) et de Wyatt (2000). Voici la question de réflexion : quels sont les chemins ou les carrefours dans la recherche et les documents ethnographiques pour les nouvelles générations d'anthropologues ? Il s'agit d'une question pertinente, du fait que l'anthropologie s'est souciée plus de la codification des opérations de collecte, de classement et d'utilisation des matériels ethnographiques que de la délimitation

du statut épistémologique du document ethnographique. En ce qui est de l'enseignement de l'ethnographie, il nous paraît capital que les nouvelles générations d'anthropologues fassent une étude historique et critique de l'ethnographie et de ses résultats, afin de tracer leurs propres chemins et sans doute leurs propres carrefours, qui caractériseront à leur tour les documents ethnographiques contemporains de nos sociétés.

Mots clés: anthropologie, ethnographie, documents ethnographiques contemporains, recherche, enseignement.

RESUMO**Documentos etnográficos, ¿estradas o encruzilhadas?**

No contexto das novas tendências em ciências sociais e educação, este artigo tem como objetivo refletir sobre a etnografia e documento etnográfico. Na primeira parte da pesquisa chamada; o conceito de etnografia na história da antropologia e seu trabalho, desenvolve um breve contexto histórico da origem do conceito de etnografia, a sua definição eo seu trabalho. Na segunda parte, intitulada; Documentos etnográficos Ligações estradas ou encruzilhada? histórico de documentos etnográficos são apresentados a partir dos precursores da disciplina até novas abordagens e debates sobre a pesquisa etnográfica e seus resultados. Para reflexão foram tomados como princípios fundamentais, as propostas apresentadas por Izard (1996), Barfield (2000), Marcus e Fischer (2000) e Wyatt (2000). A questão centra-se na reflexão: Quais são as estradas ou cruzamentos em documentos de pesquisa e etnográficos para novas gerações de antropólogos, esta questão é justificada como a antropologia tem se preocupado mais para codificar coleta,? classificação e uso de materiais etnográficos, que por uma definição do estatuto epistemológico de documento etnográfico. Em relação ao ensino da etnografia, parece fundamental que as novas gerações de antropólogos, possam aprofundar o estudo histórico e crítico da etnografia e os seus resultados, a fim de gerar os seus próprios caminhos e, certamente, suas próprias encruzilhada que caracterizarão documentos etnográficos contemporâneos das nossas sociedades.

Palavras-chave: antropologia, etnografia, documentos etnográficos contemporâneos, de investigação, de ensino.

Introducción

En el contexto de las nuevas tendencias de las ciencias sociales y su enseñanza este artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a la etnografía y el documento etnográfico (von el término documento etnográfico nos referimos a los diferentes documentos generados por los antropólogos como resultado de su investigación en campo, también denominados etnografías), la pregunta de reflexión se centra en; ¿Cuáles son los caminos o las encrucijadas en la investigación y los documentos etnográficos para las nuevas generaciones de antropólogos?, la pregunta se justifica ya que la antropología se ha preocupado más por codificar las operaciones de recogida, clasificación y utilización de los materiales etnográficos que por delimitar el estatuto epistemológico del documento etnográfico.

El artículo se divide en dos apartados; el primero se denomina El concepto de etnografía en la historia de la antropología y su quehacer, en éste se desarrolla un breve contexto histórico del origen del concepto de etnografía, su definición y su quehacer, el segundo apartado se denomina Los documentos etnográficos ¿caminos o encrucijadas? en éste se desarrollan los antecedentes de los documentos etnográficos desde los precursores de la disciplina hasta llegar a los nuevos planteamientos y discusiones en torno a la investigación etnográfica y sus resultados, finalmente se dan a conocer las conclusiones, en éstas se enfatiza en la importancia de generar documentos etnográficos, considerando en este sentido que es imposible fijar dónde comienza y dónde acaba el documento etnográfico, e ilusorio soñar con establecer una tipología.

Progresivamente la noción de documento etnográfico se amplía; ya no sirve solamente para clasificar los testimonios materiales e inmateriales de una cultura, sino todo lo que lleva, directa o indirectamente, a los ojos del antropólogo, la huella específica de un grupo humano, y desde entonces y a este título lo consigna bajo la forma que sea.

Tanto como un objeto tomado sobre el terreno, fotografiado o solamente descrito en una ficha, la reconstrucción por el antropólogo, “reconocida de entrada como subjetiva”, de una ceremonia o las reflexiones que le sugiere este o aquel episodio de la

vida cotidiana de una sociedad constituyen documentos etnográficos.

Existen discusiones interesantes sobre lo “subjetivo”, por ejemplo Llobera (1990) señala “quiero que quede bien claro que no rechazo, per se la etnografía subjetiva, interpretativa o dialógica, o como se quiera llamarla. En ocasiones la encuentro incluso apasionante y confieso que disfruto enormemente leyendo dichos textos, dadas sus cualidades descriptivas y literarias.

Lo que me preocupa es que dichos autores pretenden convertir la disciplina en un género literario y yo quiero conservarla en el campo científico” (Llobera, 1990, p. 48).

Finalmente este artículo pretende incentivar un interés en las generaciones jóvenes de antropólogos por generar documentos etnográficos a partir de los resultados de sus investigaciones en campo, actualmente se hace necesario, tanto de los ámbitos tradicionales como de los nuevos contextos y formas de vida de las sociedades contemporáneas, sabedores de la riqueza histórica, cultural y ambiental de América Latina, éste nos da la posibilidad de elegir diversas áreas culturales para realizar investigaciones antropológicas y generar documentos etnográficos como respuesta a nuestra tarea y compromiso de dar a conocer y analizar las diversas condiciones y formas de vida de la población.

El concepto de etnografía en la historia de la antropología y su quehacer

La idea de etnografía en los trabajos antropológicos denota una dualidad, por un lado el término designa observaciones, que van desde comentarios aislados hasta vastos estudios de naciones, o pueblos, por parte de quien haya registrado lo que vio u oyó. En este sentido el género va desde Herodoto (y, antes que él, una tradición griega de escribir sobre naciones extranjeras) hasta Marco Polo y los informes de misioneros, soldados y viajeros de todas clases, así los pueblos descritos en los informes etnográficos podían tener sus propios relatos de extranjeros. Por otro lado “etnografía” designa también la aspiración a recopilar sistemáticamente y de acuerdo con procedimientos rigurosos, hechos acerca de los lenguajes, las costumbres, artes y logros de la humanidad. En este sentido el término incluía la obtención de material de documentos y entrevistas con visitantes que regresaban de tierras lejanas, y la redacción de sesudos tratados con ese material (Wyatt, 2000, p. 212).

Los expertos como Hans Vermeulen (1995) citado por Wyatt (2000) señalan que “las palabras “etnografía” y “etnología” parecen haber sido introducidas a finales del siglo XVIII, y que probablemente en la obra *Allgemeine nordische Geschichte*, del historiador y lingüista alemán August Ludwig Schlözer, se utiliza por primera vez el término “*Ethnographie*” que Schlözer al parecer usa de forma indistinta con “*Völkerkunde*” para designar el estudio descriptivo e histórico de los pueblos y las naciones”(Wyatt, 2000, p. 210).

“Ambos términos, así como variantes y formas vernáculas (por ejemplo “*ethnographisch*”, “*Ethnograph*”, “*Völkskunde*”) fueron rápidamente asimilados por los estudios europeos. Algunos de los colegas de Schlözer en la universidad de Gotinga incluido el historiador Johann Cristoph Gatterer, adoptaron “*Ethnographie*” y “*Völkerkunde*”, y estos dos términos estaban muy difundidos entre los eruditos de habla alemana hacia la década de 1790” (Ob.cit).

Según Wyatt (2000) “La investigación de Vermeulen sobre el origen y la recepción de estas palabras es un merecido correctivo para la sostenida opinión de antropólogos de habla inglesa de que “*ethnography*” y “*ethnology*” –así como las empresas intelectuales que designan– eran de un origen mucho más reciente. “*Ethnographie*” no apareció en francés hasta 1820, y la primera cita en el diccionario *Oxford English Dictionary* de “*ethnography*” y “*ethnology*” data de 1834 y 1842, aunque una búsqueda diligente revelará sin duda usos anteriores en inglés (Ob.cit).

Es importante resaltar que los alemanes “procuraron conceptualizar la diversidad étnica de la frontera oriental del imperio ruso, como, lo indica el origen de las palabras clave que plasmaron la necesidad de un estudio sistemático y comparativo de las culturas”(Ob.cit).

En este sentido las definiciones de etnografía y etnología tienen una relación estrecha y compleja, “es la descripción sistemática de una sola cultura contemporánea, frecuentemente por medio del trabajo de campo etnográfico” y etnología es “el esfuerzo por desarrollar explicaciones rigurosas y con base científica de los fenómenos culturales, comparando y contrastando muchas culturas humanas (Ob.cit).

Para Penniman (1935) “la etnología y la etnografía se desarrollaron de manera dialéctica. A medida que a mediados del siglo XIX iba quedando establecida la antigüedad del hombre, y la investigación antropológica comenzaba a concentrarse en problemas evolutivos, era evidente la necesidad de contar con mejores datos” (Penniman, 1935, p. 53 en Barfield, 2000, p. 212).

Fue entonces necesario diseñar cuestionarios para guiar las observaciones de los pueblos nativos, por ejemplo “En enero de 1859 Lewis Henry Morgan comenzó a enviarles a misioneros y agentes de comercio sus primeros cuestionarios sobre terminología de parentesco” (Trautmann, 1987, p. 103 en Barfield, 2000, p. 212).

Estos esfuerzos por guiar las indagaciones podían llegar a tener respuestas más copiosas de lo previsto cuando quienes recibían cuestionarios de ese tipo se abocaban al gran problema de poner las respuestas en el contexto local. El ejemplo más notable en este sentido según Stocking (1995) es el trabajo etnográfico de Lorimer Fison y A. W. Howitt en Australia, *Kamilaroi and Kurnai*, obra que se fue desarrollando a partir de la correspondencia inicial de Fison, que era misionero, con Morgan (Stocking, 1995, p. 17-34 en Barfield, 2000, p. 212).

En Francia los términos “etnología” y “etnografía” hasta la Segunda Guerra Mundial eran frecuentemente empleados indistintamente para designar las ciencias humanas que tenían vocación casi exclusiva de estudiar las sociedades “primitivas”. Si se les distinguía, sin embargo, se estaba de acuerdo en considerar que la etnografía tenía como misión reunir materiales, que la etnología analizaba (Izard, 1996, p. 487).

El mismo Izard (1996) destaca dos de las obras que muestran una larga experiencia intelectual publicada después de la guerra, dan a la etnografía su estatuto, se trata del *Manuel d’ethnographie* de Marcel Mauss (1947) y *Méthode de l’ethnographie* de M. Griaule (1975). Importando de los Estados Unidos a Francia en los años cincuenta el término de “antropología” (Ob.cit).

En este mismo contexto C. Lévi-Strauss (1958) asignó definitivamente a la etnografía la tarea de recogida de los datos, a la etnología la de elaborar la materia a escala de las sociedades particulares, y a la antropología la de realizar el análisis

comparado de las sociedades y las culturas y alimentar la reflexión teórica. Así, la etnografía interviene en la primera etapa del trabajo antropológico, el del “campo”, de tal manera que cuando se habla de “método etnográfico” se considera el conjunto de los métodos empíricos –o recetas– gracias a las cuales, en situación de encuesta, el etnólogo establece entre él y su campo la relación científica más rentable (Izard, 1996, p. 487).

Por lo tanto el término “etnografía” definitivamente implica, la recopilación de información que se recaba en campo dependerá del tema de interés y especialidad del investigador y de la forma de vida de los grupos humanos a través del trabajo en campo sistemático y la redacción de los resultados de dicha investigación en un documento etnográfico. Así en el siguiente apartado se reflexiona en la importancia de escribir los resultados del trabajo de campo y se analiza los diversos caminos y encrucijadas de la antropología contemporánea para dar a conocer los documentos etnográficos.

Los documentos etnográficos ¿caminos o encrucijadas?

A partir de los antecedentes señalados con relación al término de etnografía y su quehacer, también los escritos etnográficos tienen una larga historia, y como consecuencia también han cambiado. Aquí partimos de los últimos decenios del siglo XIX época en la que hay varios ejemplos de una “nueva clase de libros etnográficos, en el cual las aseveraciones hipotéticas de los teóricos de gabinete se ponían a prueba contra las propias observaciones del autor. *The Melanians*, de Robert Henry Codrington (1891), y *The native tribes of central Australia* de Baldwin Spencer y Frank Gillen (1899), son ejemplos de ese nuevo estilo de prolongada observación de primera mano con buen conocimiento teórico. Durante esa misma época el *Bureau of American Ethnology* comenzó su publicación de monografías etnográficas basadas en trabajo de campo sistemático (Wyatt, 2000, p. 212). Aquí obsérvese que una de las claves principales para desarrollar etnografía, ha sido la de realizar observaciones prolongadas de primera mano con el apoyo de un conocimiento teórico.

Los autores de mediados del siglo XIX variaban mucho en la medida en que se

sujetaban a fuentes, como los informes de viajeros, y a las revisiones críticas, o en que insistían en que los detalles se viesan en un contexto social. “De hecho algunos saqueaban las fuentes más dispares en busca de hechos que corroboraban un argumento preconcebido, en las obras de Gustav Klemm (1802-1867) Theodor Waits (1821-1864) y Adolf Bastian (1926-1905) se encuentran esa clase de pesquisas, más meditadas de lo que podría parecer a simple vista (Ob.cit).

“Ya en 1850 un discípulo de Prichard, Robert Latham, se quejaba de la enorme acumulación de hechos que habían que tomar en consideración para formular argumentos etnológicos (Stocking, 1978, p. 103). La expansión de los datos etnográficos sigue siendo, al menos en principio, un problema irresoluble de la antropología. Los investigadores pueden tratar de evitarlo restringiendo su campo de interés etnográfico o escogiendo temas especializados, pero la antropología parece retener sus proposiciones a la luz de todo el registro etnográfico” (Wyatt, 2000, p. 213).

Este problema se complicó enormemente con “la etnografía holística enunciada por Boas, y por el ascendiente de monografías etnográficas de observadores relativamente bien informados, desde *The Todas*, de W.H.R. Rivers, hasta los decisivos *parteaugas* de 1922, *The Andaman islander*, de Radcliffe – Brown, y *The argonauts of the western Pacific*, de Malinowski. Durante la mayor parte del siglo XX escribir una monografía ha requerido dominar, con un detalle tremendo, los pormenores de un pueblo en cierto momento y lugar” (Ob.cit).

La dedicación de los primeros antropólogos a dominar todos los datos que tenían alguna relación con sus formulaciones teóricas no suele encontrar equivalentes en la antropología contemporánea, y esto también matiza el significado de la palabra “etnografía”.

Para Tylor, Morgan o Frazer la etnografía comprendía la totalidad de los hechos etnográficos abarcados por sus teorías. A medida que se multiplicaban las etnografías basadas en estudios de caso intensivos, muchos antropólogos transfirieron esta idea de totalidad al nivel de ideal abstracto. Kroeber (1957, p. 196) escribió que una etnografía “es un ladrillo colocado –por otros, si es que no por el autor– en una estructura: el

registro y la comprensión de toda la cultura humana a lo largo del tiempo y del espacio, lo que la convierte en algo más que una mera etnografía tribal”. No obstante, los antropólogos contemporáneos tienden a pensar en las etnografías como obras discretas de diversos grados de familiaridad, sofisticación teórica e interés” (Wyatt, 2000, p. 213).

A partir de estos antecedentes la etnografía se ha enfrentado a un ataque generalizado por su registro de hechos, por ejemplo a la etnografía del colonialismo y poscolonialismo, se le cuestiona sobre sus intentos por historizar haciendo hincapié en sus contextos coloniales o nacionales lo cual implica, por lo general, que se entiende la etnografía más como una prueba documental de desigualdad política que como un registro de observaciones etnológicamente pertinentes.

Algunos otros antropólogos “han propuesto formas retóricas o epistemológicas de escapar a la carga enorme, y creciente, del registro etnográfico. Si se asimila la etnografía a la literatura se subraya la sensibilidad creativa del autor a expensas de la sustancia de su informe, y se desplazan los interrogantes respecto a precisión y profundidad, para sustituirlos por cuestiones referentes al estilo” (Ob.cit). Y finalmente otros mencionan que si se “destacan las experiencias personales de los antropólogos se desvía la atención de los verdaderos datos etnográficos.

Actualmente la antropología contemporánea, se enfrenta a otro problema fundamental, el de representar la realidad social en un mundo que cambia rápidamente. Así como han cambiado los temas, los sitios, los contextos y las lecturas de la antropología, también lo han hecho los documentos etnográficos.

En antropología el posmodernismo se ha interesado en dos aspectos principales, el primero se centra en el “estudio de formas sociales y culturales de finales del siglo XX resultantes de la intensificación, la radicalización o la transformación de los procesos de la modernidad” y el segundo señala que es una “renovada atención a los fundamentos epistemológicos de la autoridad etnográfica y a la relación entre la forma y el contenido en los textos etnográficos” (Fischer, 2000, p. 417).

Marcus y Fischer (2000) en su interesante obra *La antropología como crítica*

cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas, señalan que en antropología “el trabajo de campo y los escritos etnográficos son el territorio donde la discusión y la innovación teórica se han vuelto más intensas. El interés de la etnografía recae en la descripción, y los esfuerzos que hoy se hacen para que los escritos etnográficos sean más sensibles a sus consecuencias políticas, históricas y filosóficas más amplias, colocan a la antropología en el vórtice del debate acerca del problema de la representación de la sociedad en los discursos contemporáneos” (Marcus y Fischer, 2000, p. 10).

A manera de contexto, Marcus y Fischer (2000) refieren, que “a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 la antropología británica estuvo más disciplinada por un paradigma de investigación que la antropología estadounidense, y contó con lo que parecía constituir una noción más rigurosa de lo que deben ser una descripción y un análisis etnográficos de otras culturas. Gozó de gran prestigio e influencia en la antropología estadounidense, y en la mayoría de las principales universidades las dos tradiciones se combinaban.

La vitalidad de la tradición británica se apagó en la década de 1960, justamente con la emergencia del actual período experimental.

Hoy la dirección de la influencia se ha invertido: la producción de la antropología cultural estadounidense guía en gran medida los esfuerzos británicos.

Entretanto, la ascendente tradición estadounidense sufre poderosamente la influencia de la tercera tradición principal de la antropología moderna, esto es, la tradición francesa: En este sentido, algunos de los movimientos experimentales de la literatura antropológica estadounidense podrían parecer familiares a los antropólogos franceses en tanto evocan un estimulante período de innovación que hubo en Francia entre las dos guerras mundiales (Clifford, 1981).

Los autores se centran en la situación estadounidense la cual refleja un desarrollo histórico en el que la antropología de los Estados Unidos parece estar realizando una síntesis de las tres tradiciones nacionales.

Estas tradiciones siguen siendo sutilmente importantes, pero poco a poco van dejando de operar como barreras para la comunicación y la interacción.

Las nuevas antropologías de Brasil, la India, Israel, Japón y México, entre otros países, elaboran una combinación de temas en los que influyen circunstancias locales y temas clásicos de la teoría social occidental (Gerholm y Hannerz, 1982 en Marcus y Fischer, 2000, p. 11).

El hecho de que exista una pluralidad de antropologías diferentes abre, por primera vez, la posibilidad real de un público lector intercultural múltiple de las obras antropológicas, lo cual, con el paso del tiempo, ejercerá un profundo efecto en el modo en que se las concibe y se las escribe en los Estados Unidos y en Europa (Marcus y Fisher, 2000, p. 11).

Marcus y Fischer (2000) consideran necesario que los escritos antropológicos contemporáneos parezcan menos exóticos, y que además sugiera nuevos contextos para ellos.

En este sentido estamos de acuerdo con los autores ya que las sociedades contemporáneas presentan nuevas formas de vida. Lo que está ocurriendo en el mundo y desde luego en México constituye, a mi modo de ver, un momento propicio como dicen Marcus y Fischer (2000) en el que “cada proyecto particular de investigación y de escritura etnográfica es potencialmente un “experimento”.

En conjunto, esos experimentos están reconstruyendo los edificios de la teoría antropológica desde los cimientos, al explorar nuevos modos de cumplir con las promesas que sirvieron de fundamento a la antropología moderna: ofrecer críticas valiosas e interesantes de nuestra propia sociedad; iluminarnos acerca de otras posibilidades humanas y hacernos cobrar conciencia de que somos meramente un modelo entre muchos; volver accesibles los supuestos, regularmente no examinamos, que guían nuestras acciones y a través de los cuales nos enfrentamos con los miembros de otras culturas” (Marcus y Fischer, 2000, p. 12).

Por lo tanto actualmente “La antropología no es la recolección fútil de lo exótico, sino el empleo de la riqueza cultural para la reflexión sobre sí mismo y el propio crecimiento. El cumplimiento de esa tarea en un mundo moderno en el que la interdependencia de las sociedades y el conocimiento mutuo de las culturas han

aumentado requiere nuevos estilos de sensibilidad y de escritura. En la antropología, tal exploración consiste en el paso del simple interés en la descripción de la diversidad cultural a un propósito más equilibrado de crítica cultural que oponga otras realidades culturales a la nuestra, a fin de alcanzar un conocimiento más adecuado de todas ellas” (Marcus y Fischer, 2000, pp. 12-13).

Por ejemplo un periodo de experimentación “se caracteriza por el eclecticismo, un manejo de las ideas libre de paradigmas autoritarios, las visiones críticas y reflexivas del tema, una apertura a diversas influencias que abarque todo lo que parezca ser eficaz en la práctica, y la tolerancia de la incertidumbre en cuanto a la dirección que sigue la disciplina y al carácter inacabado de algunos de sus proyectos” (Marcus y Fischer, 2000, 13) En este sentido la experimentación no implica una ruptura tajante con la práctica etnográfica del pasado, constituye sin embargo una reorientación fundamental. “Las etnografías siempre han sido en cierto sentido experimentales, y ocasionalmente los etnógrafos han hecho explícita su preocupación por las estrategias de escritura” (Marcus y Fischer, 2000, p. 74).

Conclusiones

A manera de conclusión proponemos emprender una “lectura” y análisis de lo que ya está ocurriendo en el ámbito académico y hacer que las discusiones de pasillo que configuran la recepción y la producción de etnografías en la actualidad se orienten en una serie de temas articulados. Asimismo deseamos dejar para la reflexión, discusión y análisis la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los caminos o las encrucijadas para los documentos etnográficos en la antropología contemporánea? ya que las nuevas generaciones de antropólogos se enfrentan a nuevos retos de representar la realidad cultural de una sociedad que cambia rápidamente.

Ahora se cuenta con la fotografía, las películas, las grabaciones sonoras y otros medios de archivo como documentos etnográficos, la etnografía ha adquirido un significado adicional: ya no es sólo eso que describe la cultura (primordialmente a través del lenguaje), sino lo que la presenta (por medio de artefactos, imágenes, música,

etcétera). Estos son diversos caminos y/o encrucijadas para los documentos etnográficos. Y finalmente con relación a la enseñanza de la etnografía, nos parece fundamental, que las nuevas generaciones de antropólogos, realicen un estudio histórico y crítico de la etnografía y sus resultados, con el fin de generar sus propios caminos y seguramente sus propias encrucijadas que caracterizarán a los documentos etnográficos contemporáneos de nuestras sociedades.

Referencias

- Barfield, Thomas (2000) Editor, Diccionario de Antropología, México, Siglo XXI, editores, S.A. de C.V.
- Clifford, James (1981) "On ethnographic surrealism", *Comparative Studies in Society and History*, 23, págs 539-64 citado en Marcus George y Michael Fischer (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, S.A.
- Fischer Michael M. J. (2000) "posmoderno y posmodernismo" en Barfield Thomas (2000), *Diccionario de Antropología, México, siglo XXI*. Gerholm, Tomas y Ulf Hannerz (eds) (1982) "The shaping of national anthropologies", número especial de *Ethnos, Etnografiska Musset*, Estocolmo, en Marcus George y Michael Fischer (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, S.A.
- Griaule, M (1975). *Méthode de l'ethnographie*, París, PUF.
- Izard, Michael (1996) "Método etnográfico" en Pierre Bonte y Michael Izard *Diccionario de Etnología y Antropología*, Madrid España, Ediciones Akal, S.A.
- Llobera, Josep R. (1990) *La identidad de la antropología*, Barcelona España, Editorial Anagrama.
- Marcus George y Michael Fischer (2000) *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, S.A.
- Mauss, Marcel (1947) *Manuel d'ethnographie*, París Payot.
- Penniman, Thomas K. (1935) *A hundred years of anthropology*, Londres Duckworth, citado en Barfield Thomas (2000), *Diccionario de Antropología, México, siglo XXI*.
- Stocking, George W. (1995), *After Tylor: British social anthropology 1888-1951*, Madison, University of Wisconsin. Prees, citado en Barfield Thomas (2000), *Diccionario de Antropología, México, siglo XXI*.
- Trautmann, Thomas R. (1987) *Lewis Herry Morgan and the invention of kinship*, Berkeley, University of California Press.
- Vermeulen, Hans F. (1995), "Origins and institutionalization of ethnography and etnology In Europe and the USA, 1771-1845", en Hans F. Vermeulen y Arturo Álvarez Roldán (eds.), *Fieldwork and footnotes*, Londres, Routledge, pp.39-59 citado en Barfield Thomas (2000), *Diccionario de Antropología, México, siglo XXI*.
- Wyatt Wood, Peter (2000) "etnografía y etnología" en Barfield Thomas, *Diccionario de Antropología, México, siglo XXI*.

AUTORES

Laura Reyes Montes. Doctora en antropología social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; Profesor-investigador de tiempo completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (Toluca); Línea de investigación, Cultura, ambiente y sociedad.

Juan Jesús Velasco Orozco. Doctor en antropología social por la Universidad Iberoamericana; Profesor de tiempo completo de la Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México; especialista en los patrones culturales de las relaciones sociales.

María Madrazo Miranda. Maestra en Estudios Étnicos y del Lenguaje por El Colegio de Michoacán, Profesora De Tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la UAEM, especialista en línea culturas populares y tradición oral.

Angélica García Bustos. Maestra en Antropología Social por la UAEMex. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la UAEMEX. Temas de interés: Etnografía y metodología antropológica, antropología de la alimentación, antropología médica y cultura en albergues infantiles (institucionales, indígenas y beneficencia privada).